

# LA INTERVENCIÓN DE LA FLOTA ROMANA EN LA CONQUISTA DE GALLAECIA

Antonio Rodríguez Colmenero  
(Universidad de Santiago de Compostela)

## Breve estado de la cuestión

Apurando hasta el límite las pocas noticias que suministran las fuentes textuales acerca de la conquista romana del noroeste peninsular, se ha logrado trazar un esquema básico de las diferentes etapas y momentos, sobre todo en lo que se refiere al avance terrestre de las legiones. Ello no quiere decir que no perduren en la historiografía referida a este tema fuertes polémicas y álgidas discrepancias, que se polarizan especialmente en torno al proceso de las llamadas guerras cántabras, con el que se cierra el último de los periodos de la conquista del noroeste hispánico. Pero de ello nos hemos ocupado otrora en un largo estudio, el cual nos dispensa de realizar, en esta ocasión, más dilatadas precisiones.

De lo que sólo se ha hablado tangencialmente hasta el presente es de la intervención de la flota, aparentemente obligada en un país eminentemente litoral, como es el nuestro, dada su consabida configuración peninsular. A lo más, se han parafraseado las escuetas referencias de los textos y, en el mejor de los casos, se han tejido hipótesis más o menos arriesgadas acerca del apoyo que las fuerzas navales han podido suministrar, en ocasiones puntuales, a las terrestres; pero ello sin diferenciar momentos históricos y sin tener en cuenta la evolución del organigrama administrativo romano en relación con un ámbito de poder, el marítimo, que no era el originario de la gran potencia del Lacio.

Nuestra exposición, por tanto, pretende centrarse en el análisis de los distintos momentos históricos en que es abordada la conquista de nuestro gran finisterre atlántico, esto es, la expedición de Bruto (138-137 a.C.), la intervención armada

de Julio César (-61-60) y la definitiva expedición de Augusto, en el -25, ciñéndonos exclusivamente a los aspectos navales de dicha conquista, que, como ya se ha indicado, se apoya en sólo pasajeras referencias de las fuentes textuales, que será necesario centrar en cada momento en un contexto correctamente delimitado, a tenor de los datos confluyentes.

## 2.-¿Intervino la flota romana en la expedición de Décimo Junio Bruto?

Como tal flota romana, no parece posible ya que Roma carecía por aquellas datas de una organización militar naval estable, sobre todo en Occidente.

No se excluyen, sin embargo, operaciones rutinarias de apoyo a las tropas del famoso cónsul por parte de la marina comercial de las ciudades tributarias del litoral atlántico meridional de la península, como resulta obvio suponer.

Durante el siglo II a.C., cuando se produce la expedición de Bruto, la marina romana, en general, se encontraba en un período decadente. Y mientras en Oriente suplía sus carencias con las pujantes escuadras de los aliados o sometidos, griegos u orientales, como se comprueba en las expediciones posteriores de Pompeyo, en Occidente era patente la debilidad marinera frente a la pujanza oriental, según M. Reddè pone de manifiesto.

Pese a todo, Bruto pudo haber requisado naves de transporte de Gades, cuya tradición marinera era bien conocida, o también de Híspalis o Carteia misma, tanto más cuanto que eligió el cauce del Tajo como base de operaciones contra los temidos Lusitanos (APIANO, *Iber.*, 73-75). De todas maneras, las fuentes escritas callan al respecto; y, por ello, suponer el avance de una flota de apoyo cercana al litoral y conexas con la columna terrestre, según supone Casimiro Torres, resulta meramente hipotético, y ello tanto más cuanto que, como hemos defendido en otra ocasión contra el parecer de eminentes investigadores, la marcha del contingente militar de Bruto contra los Lusitanos hubo de ser interior, al menos una vez rebasado el Duero, si queremos hacer honor a su condición de vencedor de los Galaicos ya que, entre este pueblo y el litoral, se interpone, al menos, el territorio de los Brácaros (PLIN., IV, 34, 112).

Cruzado el Limia por un lugar no determinado del territorio de los *Quarquerni*, en la actual comarca de Bande/Entrimo, no se descarta la utilización de balsas o improvisadas barcas para el traslado, aguas abajo de esta corriente fluvial, de heridos e *impedimenta*, ya que sabemos que fue esta la arteria de comunicación con la costa, que recorrería después en el trecho que va de Viana do Castelo hasta Camiña, para detenerse temeroso en la desembocadura del Miño, ora compelido por nada favorables presagios (LIV., I, 33, 12; ESTR. III, 3, 4) o, más bien, acuciado por problemas de logística producidos en su retaguardia por los Brácaros (APIAN., *Iber.*, 73 ss). El hecho mismo de que Décimo Junio Bruto, una vez repasado el Duero y sometida de nuevo la ciudad de Talabriga, regresase a Roma enfilando la Celtiberia con el fin de socorrer al apurado procónsul Lépidio (APIAN., *Iber.*, LXXX, LXXXI, LXXXII) demuestra, por una parte, que, si existió un

contingente naval debió de ser de simple apoyo de avituallamiento y, por otra, que la estrategia montada por Roma en los últimos tiempos de las guerras celtibérico-lusitanas era unitaria y pensada para un desarrollo coordinado.

En síntesis, creemos que Bruto utilizó sistemáticamente tropas terrestres, dado el cometido que se fijó y que, de existir apoyo marítimo o fluvial, éste hubo de ser escaso, circunstancial y de mero avituallamiento.

### 3.-La razzia marítima de Julio César (-61-60).

Cuando Julio César, en el -61, lleva a cabo su célebre expedición marítima hasta *Brigantium*, ya le había precedido en el envite, sirviéndole, sin duda, de modelo el procónsul Publio Craso, padre del futuro triumviro, quien, siendo procónsul de la Ulterior entre los años -96 a 94, organiza una expedición exploratoria por el litoral atlántico en busca de las controvertidas Casitérides (ESTR. III, 3, 6, 7). Su objetivo principal fue, sin duda, la exploración de las legendarias rutas de los metales, que tartésicos y púnicos habían monopolizado en su día y había heredado posteriormente la ciudad federada de Gades, que procuraba guardar celosamente el secreto, a decir de Estrabón (III, 5, 11).

No nos interesa en este momento discutir la ubicación de las Casitérides y sí sólo recalcar que la visita de naves de gran calado, para la época, de carácter estrictamente comercial, pero armadas en ocasiones militarmente, como parece haber sucedido con Craso, debió de ser bastante frecuente, familiarizándose en cierta manera con su presencia determinados núcleos habitados del litoral, que seguirían utilizando para sus relaciones marítimas por ríos y ensenadas las barcas de cuero y troncos vaciados de los que nos habla Estrabón.

Uno de estos núcleos clave hubo de ser, sin duda, *Brigantium*, que, en teoría, no debería de haberse sentido tan aterrorizado, casi medio siglo después, ante la presencia de la flota de César. En todo caso, Publio Craso no se sirvió, por las razones expuestas, para su misión de ninguna flota de guerra específica sino posiblemente de las naves gaditanas que realizaban este recorrido de manera más o menos regular.

Será lo que también hará César cuatro años más tarde, aunque la ocasión se la suministre la huida de los habitantes del Monte Herminio a una isla próxima al litoral lusitano, que unos, con más acierto sitúan en Peniche, y otros, con menos, como Casimiro Torres, llevan a las islas Cíes.

¿Hubiese César remontado el litoral oceánico hacia *Brigantium* de no haberse producido este incidente?. Seguro que sí, porque dicha expedición no es consecuencia de la conquista de la isla tomada por los refugiados lusitanos y sí, más bien, consecuencia de un bien meditado plan de gira depredatoria por tierras de gran riqueza metalífera, con el objeto de sanear su maltrecha economía.

La expedición había sido minuciosamente planificada, sin duda, en Gades junto con Cornelio Balbo. Prueba de ello es que las naves del gaditano corren en auxilio de César tan pronto como éste los reclama. En el fondo, parece que todo

este asunto de la toma de la isla mencionada, con los refugiados del Monte Herminio, es el pretexto tras el que se enmascara una polémica expedición, que no siempre sería vista con buenos ojos por ciertos grupos de presión romanos contrarios al futuro dictador.

Pero la expedición cesariana tampoco se hizo con naves de guerra, posiblemente inexistentes a la sazón en Hispania, sino con naves comerciales de una ciudad, como Gades, de amplia tradición marinera, como posiblemente sucedió en tiempo de Craso, según ya se ha indicado. Otra cosa es que en ellas viajasen embarcadas tropas terrestres de élite, capaces de conjurar los peligros y resistencias que ofreciesen los pueblos del litoral.

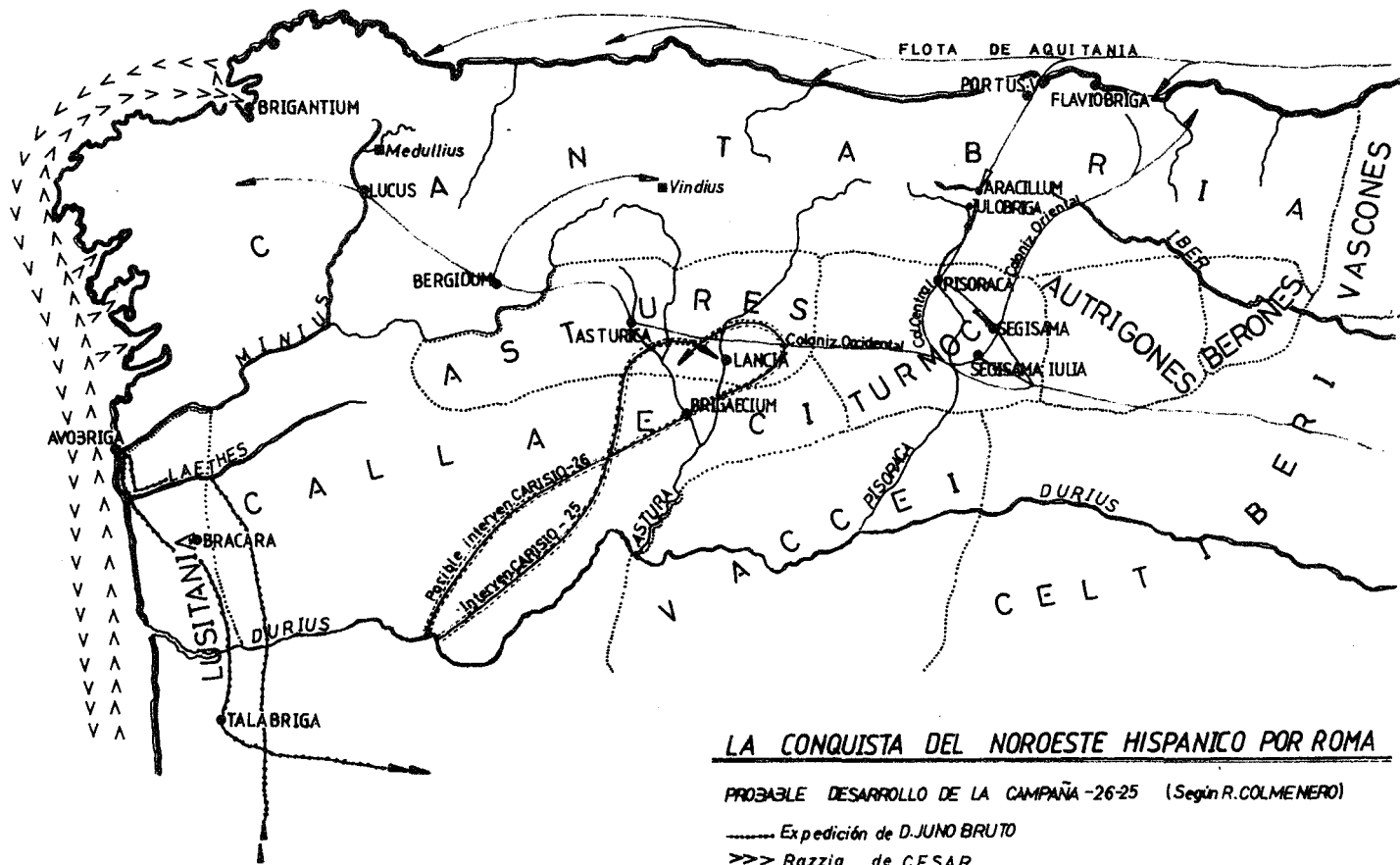
Nada sabemos acerca del radio de penetración, tierra adentro, que César se fijó, pero es seguro que no rebasaría en demasía las alineaciones montañosas de un litoral que recorrería minuciosamente en casi todos los entrantes, internándose en ocasiones por el curso bajo de los ríos que en él desembocaban.

En todo caso, el techo de dicha expedición fue *Brigantium*, cuya identificación ofrece todavía problemas, aunque cada vez con más probabilidades de hacerla coincidir con algún punto de las inmediaciones de A Coruña histórica, no con A Coruña misma, a tenor de los restos hallados en todas las épocas dentro del ámbito mismo de la ciudad. Cualquier castro importante de las inmediaciones, con probabilidad Elviña, pudo haber cumplido con este cometido, puesto que, a tenor de lo que las fuentes relatan, debió de tratarse de un núcleo litoral en el que los metales eran abundantes.

Tampoco pueden excluirse en la expedición de César finalidades científicas, sobre todo de naturaleza geográfico/cartográfica, complementarias de las aportaciones que Posidonio había hecho casi medio siglo antes y que Estrabón tanto rememora. No se comprendería si no el conocimiento que de la geografía peninsular, y sobre todo de la *forma Hispaniae* en su franja litoral, parecen poseer los estrategas de las guerras cántabras.

#### 4.- Ab Aquitanico Sinu....

Nos hallamos ante el momento en que Augusto decide intervenir personalmente en la conquista definitiva del Finisterre Hispánico. Es el año 27 a.C. Su figura ha salido reforzada tras las últimas reformas semiconstitucionales. Una de las provincias asignadas al Príncipe es la Citerior; y a la Citerior pertenecerá Cantabria una vez conquistada. No vamos a detenernos en este momento en la explicación del proceso bélico terrestre, que, como ya se ha dicho, hemos tratado detalladamente en otra ocasión. Nos interesa, por el contrario, examinar el papel jugado por la flota en este evento. En todo caso, el panorama histórico resultante tras los violentos enfrentamientos habidos durante el segundo triumvirato era muy diferente, sobre todo en lo que atañe a la importancia de la marina de guerra. En el año 38 a.C. la derrota de la flota de Octaviano en Scylla, a manos de Sexto Pompeyo, obligó a aquél a la construcción de la base naval y arsenal (*navalia*)



**LA CONQUISTA DEL NOROESTE HISPANICO POR ROMA**

PROBABLE DESARROLLO DE LA CAMPAÑA -26-25 (Segin R. COLMENERO)

----- Expedición de D. JUNO BRUTO

>>> Razzia de CESAR

..... Intervención del Ejército de Lusitania

de *Portus Iulius* (Puteoli) en el litoral tirrénico de Italia, reclutando para esta emergencia hasta 20.000 esclavos. Agripa influye decisivamente, aconsejando la mejora de los puertos y la construcción de instalaciones navales, cuyos frutos más relevantes se cosechan en la victoria de *Actium*.

A los navíos de guerra capturados a Antonio se les asigna la base de *Forum Iulii* (Frejus), en el sur de la Galia (TAC., *Ann.*, IV, 5), base naval posiblemente ya desde la guerra contra Pompeyo. A la importancia militar del puerto viene a sumarse, por otra parte, el salto cualitativo en el estatus del establecimiento, que es convertido en colonia por las mismas datas (PLIN., III, 35). Las razones para el mantenimiento de esta base, que por otra parte desaparecerá durante el siglo II, fueron posiblemente, según Reddé, de orden estratégico.

En occidente (Gallia, Britania e Hispania) no se había redondeado todavía la conquista y era preciso suministrar apoyo logístico a las empresas que se proyectaban, entre ellas la conquista del norte peninsular ibérico, como intentaremos explicar posteriormente.

Sin embargo, la reorganización naval militar llevada a cabo por Augusto, no se limitó a *Portus Iulius* y *Forum Iulii*.

También en el Adriático fue creada la importante base naval de Ravena, civil y militar a la vez, en opinión de K. Lehmann, en tanto que en el Tirreno aparecerá más tarde la de Míseno, exclusivamente militar, como *Forum Iulii*, desde donde opera Plinio el Viejo en el año 79, cuando se produce la erupción del Vesuvio, en su condición de comandante de la flota de esta base, que era a la sazón.

Huelga recordar también que el organigrama naval se completa con las flotas de Alejandría, Cesarea, Ponto, así como con las fluviales del Rin y del Danubio, siendo la célebre *classis britanica* una creación posterior.

En todo caso, para el momento histórico del que nos estamos ocupando, es el puerto fortificado de *Forum Iulii* (Frejus) nuestro punto de mira más inmediato, puesto que, en contra de las teorías de Kienast, suponiendo la existencia de una base naval en Gades, a la sazón, opina Reddé que en las costas de Hispania no existieron, ni a la sazón ni posteriormente, puertos militares, pese a que aquella ciudad había suministrado barcos a Varrón contra César (*B. C.*, II, 18) durante la guerra civil; barcos que serían, a buen seguro, de carácter comercial. Ello no excluye la presencia temporal de destacamentos de las bases metropolitanas, como para Dertosa parece testimoniar la lápida funeraria de un marino de la flota de Ravena; pero no se trataría de nada fijo y estable, ni siquiera en el Bajo Imperio, durante el cual las tropas de defensa de Hispania serían de carácter terrestre casi exclusivamente, en opinión de Balil, en contraste con lo sucedido en el caso de la potente *classis britanica*, cuya base, según Kornemann y posteriormente Atkinson, era Bologne; la *classis germanica*, con flotillas fluviales tan mentadas como las de Colonia/Altenburg o la de Arensburg mismo, bien estudiada por Holwerda, en las inmediaciones de La Haya; por no citar sino dos ejemplos.

Es muy probable, por lo tanto, que las episódicas menciones de Floro (II, 33, 48) y Orosio (VI, 21, 34) sobre la intervención en las guerras cántabras de la flota de Aquitania esconda una operación ampliamente planificada y de mucha más envergadura que la que aparenta.

Desde luego, parece claro que Augusto en el -27 está dispuesto a afrontar los peligros de la mar, puesto que duda entre aventurarse a la conquista de Britania (DIO CAS. 53, 25, 2), una asignatura pendiente desde los tiempos de su padre adoptivo, o marchar contra los Cántabros, ribereños, por el sur, del mismo mar.

Nada dejan traslucir las fuentes, pero es muy posible hiciese ya su viaje hasta Tarraco por mar. Se trata de una expedición oficial en la que se juega mucho el protagonista del momento. Y para tales ocasiones, un signo externo de boato sería el hacerse acompañar de una gran flota militar, como haría posteriormente Agripa en el año -14, en viaje de inspección por las costas orientales (JOSEF., *BI*, XVI, 21 ss) o más tarde germánico por el litoral de Grecia (TAC., *Ann.*, II, 53 ss) e, incluso, Calígula cuando visite Egipto (PHILON, *Leg. ad Gaium*, 250-52).

Pero había algo más. Se trataba de utilizar contra los Cántabros la táctica de la tenaza, con fuerzas terrestres que marchasen de sur a norte y fuerzas navales que avanzasen de norte a sur. Se trataría, por lo tanto, no de una simple operación de avituallamiento sino del suministro de tropas de infantería embarcadas, procedentes de Aquitania, que, como sucedería más tarde en la conquista de Germania (SUET., *Claudius*, I, 2; DION, LIV, 32, 2-3) o con la de Escocia, llevada cabo por Agrícola (TACITO, *Agricola*, XXIX, 2; XXV, 1-2) utilizarían los desembarcos rápidos e inesperados, en combinación con las fuerzas terrestres, para desorganizar al enemigo.

Pero es que Octaviano mismo había utilizado esta misma táctica en la conquista de Iberia, en 35 a.C., con el fin de reducir a los bárbaros ribereños del Adriático.

Es probable, por lo tanto, que fuese la flota militar de *Forum Iulii*, como cree Fieliger, la más occidental de las conocidas, la que habría servido para esta operación.

Tratando de reconstruir, de alguna manera, el proceso de conquista podría suponerse que Augusto se embarcaría en algún puerto del litoral del Tirreno, acompañándole tropas que van a intervenir en la campaña hispánica, que no sabemos si se verían aumentadas al paso de dicho convoy marítimo por la base de *Forum Iulii*.

En todo caso, el grueso de tales tropas desembarcaría en *Tarraco*, juntamente con el Príncipe, para trasladarse, tal vez seguidamente, a los campamentos de *Segisama*.

Pero la flota proseguiría su periplo hasta Gades o Hispalis, llevando, tal vez, al primer legado de la recién creada provincia de Lusitania, Publio Carisio.

En la primavera del -26, como prefiere Reddé, o tal vez en el verano de este mismo año, ascendería, en misión de reconocimiento por las costas del Cantábrico, corriéndose posteriormente hasta el litoral aquitano, no para esperar allí pacientemente el inicio de las acciones bélicas, como da a entender Reddé, sino para embarcar tropas estacionadas en la Gallia, como sugiere Echegaray, trátese o no de la legión novena hispana, según cree el autor santanderino.

En todo caso, aunque el grueso de estas fuerzas navales desembarcasen en el sitiado de *Aracillum*, no se excluyen, sino todo lo contrario, ágiles desembarcos

a lo largo de la costa de los que, a buen seguro, no estaría libre el área de *Brigantium*.

Nada consta acerca de las características técnicas de la flota, pero seguro que se trataría ya de un contingente verdaderamente militar, en el que predominarían las naves ligeras (*naves longae*, sobre todo), trieras y liburnas, de unas dimensiones de 35 por 5 m. por término medio, sin descartar, por ello, embarcaciones de más amplio tonelaje, así como algunas para el transporte de acémilas, como el Hiparco.

En conclusión, no es mucho lo que se conoce acerca de la intervención de la flota romana en la conquista del noroeste peninsular, y sólo con hipótesis más o menos creíbles, montadas sobre los escasos datos que las fuentes suministran o sobre analogías con lo sucedido en otros ámbitos del imperio se puede montar un relato verosímil de los acontecimientos.

## BIBLIOGRAFÍA

- ATKINSON, D, *Classis Britannica. Historical Essays in honour of J. Tait*. Manchester, 1923.
- BALIL, A., «La defensa de Hispania en el Bajo Imperio». *Zephyrus*, XI, 1960, 179 ss. y *Legio VII Gemina. León*, 1970, 605 ss.
- GONZALEZ ECHEGARAY, J., *Cantabria a través de su Historia*. Santander, 1977.
- FIELIGER, «Classis», en *RE*, III, col. 2636.
- KIENAST, D., *Untersuchungen zu den Kriegsflotten der römischen Keiserzeit*. Bonn, 1966.
- KORNEMANN, E., «Zu den germanen Kriegen unter Augustus». *Klio*, 1909, 422 ss.
- LEHMANN-HARTBLIEN, «Die antiken Hafenanlagen des Mittelmeeres». *Klio*, XIV, 1923, 105-115.
- MORRISON, J. S., «The Greek Trirreme», *Madri der Mitteilungen*, 1941, 35 ss.
- REDDE, M. *Mare Nostrum. Les infrastructures, le dispositif et l'histoire de la marine militaire sous l'Empire Romain*. Rome, 1986.
- RODRIGUEZ COLMENERO A., *Galicia Meridional Romana*. Bilabao, 1977;



*Augusto e Hispania. Conquista y Organización del Norte Peninsular.* Bilbao, 1977.

SCHULTEN, *Los Cántabros y Astures y su guerra con Roma.* Madrid, 1945.

SYME, R., «The Spanish war of Augustus (26-25 a.C.)», en *The American Journal of Philology*, 1934"; «The Conquest of North-West». *Legio VII Gemina.* León, 1970.

TORRES RODRIGUEZ, C. «Galicia en las guerras cántabras. La tragedia de Monte Medulio». *Boletín de la Universidad de Santiago de Compostela*, 51-52, 1948»; Conquista de Galicia Romana por los romanos antes de las guerras cántabras». *Boletín de la Universidad de Santiago de Compostela.* Santiago, 1951-52.